

# TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y

LOS CÍRCULOS DE MUJERES  
COMO NUEVA METODOLOGÍA  
DE ABORDAJE

# ANTI- PATRIARCAL





# TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

---

LOS CÍRCULOS DE MUJERES COMO  
NUEVA METODOLOGÍA DE ABORDAJE

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

Los círculos de mujeres como nueva metodología de abordaje

Primera edición. Abril 2026

FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL, E.V.

José Alvarado 12, colonia Roma Norte, Cuauhtémoc, Ciudad de México

Tel: +52-55-5264 1514/ 2894

mx.boell.org

ENGENERA A.C. - ENERGÍA, GÉNERO Y AMBIENTE, A.C.

ENGENERA.ORG

Esta es una obra colectiva, construida con los insumos y aportes de cada una de las participantes de los círculos de mujeres. Agradecemos especialmente por sus contribuciones en la redacción, sistematización y revisión de este informe a Lillian Sol Cueva, Martha Baeza Guerrero, Dolores Rojas, Marcela Torres y Beatriz Olivera.

Diseño editorial y de portada: Laura Delia Urbina González

El contenido es responsabilidad de sus autoras.

Alentamos la reproducción de este material por cualquier medio; siempre que se respete el crédito de la autoría.



Obra bajo licencia de Creative Commons

Usted es libre de: Compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes:

- Atribución -Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).
- No Comercial -No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

# TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

---

LOS CÍRCULOS DE MUJERES COMO  
NUEVA METODOLOGÍA DE ABORDAJE



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	• 8
I. CONTEXTO: TRANSICIONES ENERGÉTICAS	• 12
II. ENFOQUE PARA SENTIR-PENSAR-IMAGINAR	
LAS TRANSICIONES	• 18
Cuerpo-territorio	• 20
Círculos de mujeres	• 23
Herramientas creativas, sensoriales y reflexivas	• 25
III. LOS CUATRO CÍRCULOS	• 28
Círculo 1	• 29
Círculo 2	• 31
Círculo 3	• 36
Círculo 4	• 42
IV. REFLEXIONES Y APRENDIZAJES	• 48
REFERENCIAS	• 53



# INTRODUCCIÓN

Este informe recoge el enfoque, la experiencia y las reflexiones surgidas de cuatro círculos realizados con mujeres de la sociedad civil organizada, organizaciones no gubernamentales (ONG), colectivas, académicas, trabajadoras independientes (ej. consultoras) y todas aquellas personas que, con diferentes niveles de experiencia teórica y técnica en el tema, quisieron participar y contribuir.

Los círculos fueron concebidos como espacios de encuentro, donde las participantes pudieron sentir-pensar-imaginar<sup>1</sup> en torno a la transición energética ecosocial y

<sup>1</sup> El concepto de senti-pensar, retomado de las epistemologías decoloniales latinoamericanas (Fals Borda y Escobar), señala la inseparabilidad entre razón y emoción, entre mente y cuerpo, como forma de conocimiento situada y relacional. No se trata de pensar por un lado y sentir por otro, sino de reconocer que todo pensamiento está atravesado por la experiencia sensible y afectiva. Al agregar imaginar, proponemos ampliar este horizonte: no solo sentir y pensar lo que existe, sino también abrir espacio para la creación y prefiguración de otros mundos posibles desde. El “senti-pensar-imaginar” nombra así una práctica que articula cuerpo, razón y creatividad política para sostener transiciones energéticas antipatriarcales y ecosociales. Para leer más sobre esto, puede consultar la sección 3.

antipatriarcal. A diferencia de la visión dominante de la transición energética —centrada en tecnologías y combustibles, lo financiero o lo infraestructural—, los Círculos de Mujeres para la Transición Ecosocial y Antipatriarcal partieron de una pregunta: ¿Qué visión sostiene la transición energética ecosocial y antipatriarcal desde los saberes, experiencias y luchas de las mujeres?

Con esta pregunta como horizonte, los círculos funcionaron simultáneamente como metodología pedagógica y como postura política. En ellos, las mujeres no participaron como beneficiarias pasivas de soluciones externas, sino como agentes en la defensa de sus cuerpos-territorios. Agencia surgida de resistir, reclamar y reconstruir desde los saberes y prácticas individuales y colectivas.

Los círculos se apoyaron en cuatro grandes pilares:

1. Sentir-pensar-imaginar como apuesta que articula lo afectivo, lo cognitivo y lo creativo para comprender y transformar las realidades energéticas y territoriales desde las experiencias situadas. Esta apuesta retoma la noción de sentipensar, que plantea una forma de conocer y existir donde el sentir y el pensar son inseparables, y la amplía al incorporar la imaginación. Sentir-pensar-imaginar nos permite reconocer que las transiciones no sólo se analizan y planifican, sino que también se sienten, encarnan y se sueñan desde los cuerpos y los territorios.
2. Cuerpo-territorio como concepto teórico y herramienta política y metodológica que nombra la relación dinámica y recíproca entre cuerpo humano y territorio. No se trata de una suma de partes, sino de un entrelazamiento donde ambos se afectan mutuamente y en que se inscriben la experiencia, la memoria, la emo-

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

ción, la percepción y los sueños. Cuerpo-territorio ha permitido senti-pensar las violencias a raíz del despojo y la explotación que implican los sistemas modernos de energía y la transición energética dominante, y, ha facilitado el senti-pensar-imaginar los cuidados que se inscriben en los cuerpos y la tierra y en su defensa.

3. Círculo de mujeres como práctica feminista y espacio de encuentro, cuidado y reflexión colectiva donde la palabra circula, el conocimiento se construye en conjunto y se honra la memoria, la práctica, la imaginación y las emociones. Los círculos se caracterizan por ser espacios desinstitucionalizados y no jerárquicos, donde se escucha activamente, no se juzga a las mujeres y donde se acompaña y conecta con otras.
4. Herramientas creativas, sensoriales y reflexivas como métodos para acceder a formas de conocimiento que trascienden lo llamado “racional”. A través de lo creativo, lo ritual, lo emocional y lo encarnado se activan memorias, intuiciones, experiencias, conocimientos y saberes que muchas veces no aparecen en lenguajes técnicos o académicos. Su uso permite una mirada que reconoce el valor del sentir y del imaginar como modos legítimos de saber y conocer<sup>2</sup>, recuperando formas de comprender y explicar el mundo que han sido históricamente silenciadas. Además, al incluir prácticas como la escritura creativa, el movimiento y la expresión artística, estas reflexiones facilitan la creación de conocimiento situado, multidimensional, complejo y entramado.

<sup>2</sup> Para saber más sobre por qué decimos ‘saber y conocer’ y usamos ‘-’ entre las palabras creativas, sensoriales y reflexivas puede consultar sección 3 de este informe.

Cada círculo incluyó actividades específicas que facilitaron el diálogo y la escucha sobre el papel de la energía en la vida cotidiana y las múltiples injusticias de los sistemas energéticos modernos —incluidos los verdes y renovables—, visibilizar y cuestionar lógicas extractivistas y coloniales y reivindicar otras múltiples formas de ser, pensar-sentir, vivir, luchar y cuidar. Estas actividades no sólo permitieron nombrar resistencias y alternativas existentes, sino también construir memoria e imaginar (im)posibles, reconociendo la pluralidad de experiencias y la articulación de diversas opresiones derivadas de constructos sociales tales como la raza, la clase, la edad, la orientación sexual, expresión de género, etcétera.

## INTRODUCCIÓN

En la elaboración de este reporte reconocemos nuestra posición como parte del equipo facilitador del proceso: una mirada que acompaña, sistematiza y reflexiona sobre lo vivido colectivamente. Este posicionamiento busca dar cuenta de lo discutido y construido en conjunto, sin hablar en nombre de las participantes. Además de dejar constancia del proceso, este documento intenta poner a disposición una experiencia que muestra cómo es posible despatriarcalizar la energía y vincularla con los ciclos socioecológicos que sostienen la vida. En las siguientes secciones se presentan los enfoques y pilares conceptuales y metodológicos, los cuatro círculos y las principales reflexiones y aprendizajes surgidos durante estos ejercicios de compartición, escucha, acción y memoria colectiva.

# I. CONTEXTO: TRANSICIONES ENERGÉTICAS

La ruta que usas en el tráfico de la casa de la esquina. Mira por la ventana todos los días. Sentenciado por la velocidad de los carros y el atasco de los hombres de gris. Se pregunta a qué obra el cemento del país por su ventana-tubos, ¿por qué esto así? Contando entre cuatro paredes, sin poder salir. Sin poder volver.

Es tan transparente que limpia el espíritu y la tierra, frena y a veces reprime. Cool sedimentos de montañas que rodean mis valles, acumulan ideas, forman grietas, escurre, escurre, fluye, acarrea y azota lo que nutre, lo que desempeña el sentir y que antes estaba contenido, reprimido con el vértigo, la duda, la incertidumbre al poder amar y abrazar, pese a todo, en el semidesierto todo es transparente.

Traciama  
Gavilán  
García

que afujear  
letras a la salida  
Que nunca contrinuyamos juntos avatares mundicia  
música, baile y moral. Hoy que trabajamos maldades  
que nos crecen dentro. Trabajan misur. Hoy que crecimos  
por que quisimos reiniciar dentro. Creciamos misur. Pero en su  
hoy que egger fueras.

15 AÑOS HEINRICH BOLL STIFTUNG  
CIUDAD DE MEXICO  
MEXICO D.F. CDMX

Elle topa y topa y defie  
y entonabes de los, de  
e ideas. Pero ya necesito  
y me enjigabe a tener m  
dele y de sabando e  
yo que huelen fu  
y llegate al agua  
y martes que  
Un día  
y cobij

15 AÑOS HEINRICH BOLL STIFTUNG  
CIUDAD DE MEXICO  
MEXICO D.F. CDMX

Es riminen a concho conchito y fulelem  
capitales y en tructivista de los  
avemas colectivos. Hoy que abarce  
no cambios que no pierdes sin p...  
las siempre en dures, así, me...  
estén hacia una misma

15 AÑOS HEINRICH BOLL STIFTUNG  
CIUDAD DE MEXICO  
MEXICO D.F. CDMX

La academia siempre reflexiva  
sometido en la intelectualidad  
en la complejidad  
en el ensamblamiento de títulos  
Diplomas  
validaciones  
tan ajena a la realidad  
tan sola, tan airada  
a veces anagente, a veces  
intentado colectivizarse  
a veces extractiva, a veces  
solidaria

Ana cuidaba todos los días de su  
con amor y pena mucha atención  
cuidados no se sintieron abandonados, de  
Sentido abandonada. Pero entonces, la vida  
ya no pudo moverse más. Una mujer mejor que  
la observaba por la ventana que estaba seca.  
La regó como a una planta. con palabras de amor,  
abrego, puso aceite en su piel, peine su cabello y  
la acercó al fuego.  
Después de un tiempo Ana recordo y lo primero que sin  
fue miedo ¿cuanto tiempo había pasado? ¿Dónde estaba  
sus hips? La mujer mejor que ella lo cuidado es  
que sus hijos dormían. Le explicas que el cuidado es  
una terna colectiva que para que ella llegara allí había  
sido cuidado por los invisibles que había visibilizar.  
Le entregó un lago que ato a sus caderas y le dijo "Jala el  
ahí cuando te veas secando. Nosotros estamos si  
al otro lado del lago!"

Ana González

La transición energética se ha consolidado como un proceso central en la agenda global contemporánea. Se ha entendido hegemónicamente como un fenómeno o proceso que implica cambiar o sustituir los sistemas energéticos basados en combustibles fósiles, como el carbón, el petróleo y el gas, por fuentes de energía renovables y bajas en carbono, como la energía solar, eólica, hidroeléctrica y geotérmica. Es decir, un cambio de tecnología a secas. Su principal objetivo es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y así, mitigar el cambio climático.

La transición energética conlleva múltiples dimensiones. Por un lado, este fenómeno implica descarbonizar los sistemas energéticos, es decir, reducir la cantidad de carbono que se emite en la producción y el consumo de energía, a partir principalmente de la electrificación de sectores como el transporte, la calefacción y la industria, y que esta electricidad sea producida por fuentes renovables. Por otro lado, la transición energética conlleva el uso eficiente de la energía mediante la reducción de pérdidas o la adopción de tecnologías consideradas inteligentes, eficientes o sostenibles. También promueve la inversión en infraestructura, en modelos financieros y políticas públicas que facilitan su implementación.

Según los promotores de la transición energética, además de los objetivos señalados, implica la reducción de emisiones contaminantes y la mejora de la calidad del aire, la generación de nuevos sectores económicos y empleos “verdes”, la seguridad energética (o la garantía del acceso continuo a la energía) y la reconfiguración de relaciones geopolíticas en torno a los recursos energéticos. Por tanto, la transición energética es entendida y promovida como beneficiosa para el ambiente, la sociedad y la economía.

Sin embargo, junto con sus múltiples promesas, la transición energética ha sido objeto de diversas críticas que revelan sus limitaciones y contradicciones. La transición energética ha aumentado la necesidad de minerales, por lo que no ha reducido la depredación del ambiente; tampoco ha propiciado la disminución de las energías fósiles, principalmente el gas. Y hoy, simultáneamente, fósiles y renovables crecen como fuentes de energía. La transición, además, ha promovido el desarrollo e implementación de “innovaciones” con altos riesgos e impactos para las personas y el planeta. Algunas de estas son también llamadas falsas soluciones, por ejemplo, la geoingeniería, el hidrógeno verde, la energía nuclear, los mercados de carbono o el intercambio de emisiones, entre otras.

### ENERGÍA PATRIARCAL

En concreto, en la transición energética poco ha sucedido para distribuir el poder, los recursos y los beneficios entre todas las personas. La toma de decisiones y el acceso a tecnologías y la implementación de las mismas, así como el conocimiento técnico, siguen dominados por varones, y son invisibilizadas las experiencias y conocimientos de las mujeres y su capacidad como agentes políticos, económicos y sociales. Frecuentemente, los aspectos de género en las discusiones sobre la transición energética se refieren únicamente a la inclusión de políticas de igualdad en términos laborales, sin considerar otras visiones de la energía y prácticas provenientes de mujeres, cuerpos feminizados y divergentes.

De igual forma, la transición ha priorizado la descarbonización de lo que considera “productivo”, dejando de lado el trabajo doméstico y de cuidados, es decir, lo “reproductivo”. Este último es realizado principalmente por mujeres y otros cuerpos feminizados, cuyo trabajo, generalmente, no es pagado ni valorado. De ahí que podamos decir que la transición energética refuerza paradigmas y sistemas patriarcales, en vez de dismantelarlos.

Los sistemas energéticos patriarcales no solo organizan la producción y el consumo de energía, sino que también estructuran simbólicamente el mundo que habitamos. Desde la construcción de grandes infraestructuras hasta el lenguaje, el modelo dominante se ha basado en una lógica extractivista, de control y dominación de la naturaleza (y de las mujeres) entrelazada con la idea de “ser hombre”. En este marco, el concepto petromasculinidad, acuñado por la politóloga Cara Daggett (2018), revela cómo la identidad masculina hegemónica (blanca, occidental, clase media y alta) se refuerza a través de la dependencia de los combustibles fósiles, consolidando estructuras de poder que subordinan tanto a los territorios como a los cuerpos de las mujeres y otros cuerpos feminizados.

Este fenómeno se manifiesta en la cultura cotidiana, por ejemplo, en la publicidad automotriz y en los eventos deportivos de autos: donde el hombre fuerte, exitoso y poderoso es propietario de un automóvil rápido y deportivo que no enfrenta límites (no hay límite de velocidad, semáforos u otra señalética), y que lo conduce al trabajo o a la aventura. El automóvil se erige como símbolo de poder y éxito masculino; y cuando una mujer aparece en dicho imaginario, esta suele presentarse como un objeto decorativo o de estatus. Estas representaciones no desaparecen con la transición hacia energías renovables, al contrario, las jerarquías de género persisten en la

## I. CONTEXTO: TRANSICIONES ENERGÉTICAS

figura del hombre propietario de máquinas innovadoras, el empresario tech exitoso (p. ej., Elon Musk) o el ingeniero de grandes infraestructuras solares y eólicas. De este modo, la energía, ya sea fósil o renovable, se basa en profundos imaginarios patriarcales que sostienen la idea de progreso, control y apropiación, reproduciendo patrones de dominación y explotación sobre los cuerpos-territorios.

### ENERGÍA COLONIAL

Además, es notoria la reproducción de patrones y prácticas coloniales y neocoloniales en la transición energética, especialmente en la extracción de minerales esenciales como litio, cobalto y tierras raras, que se encuentran mayoritariamente en países del Sur Global. En el Sur, las comunidades locales enfrentan explotación, desplazamiento, degradación ambiental, persecución, violencia y reciben mínimos beneficios de los proyectos renovables realizados a partir de, o instalados en sus territorios. Mientras tanto, en el Norte Global se desarrollan ciencia y tecnología, inaccesibles para la mayoría, y se viven los beneficios de la electrificación por fuentes renovables.

Estas dinámicas se entrelazan con el racismo estructural. Comunidades racializadas, como los pueblos indígenas, afrodescendientes, rurales, las periferias urbanas y las poblaciones migrantes sufren de manera desproporcionada los impactos negativos y las violencias vinculadas con estas infraestructuras. Al mismo tiempo, su acceso a la llamada “energía limpia” continúa siendo desigual, pues suele limitarse a soluciones precarias, como estufas mejoradas o pequeñas lámparas solares, muy lejos del acceso pleno y digno que se garantiza en otros contextos y geografías.

Además, las formas de vida y prácticas energéticas de estos grupos de población y comunidades son descalificadas, desacreditadas como atrasadas, en vez de reconocerlas como saberes valiosos en la construcción de transiciones verdaderamente justas. Esta descalificación no sólo invisibiliza sus aportes, sino que refuerza una narrativa de “progreso” y “desarrollo” centrado en modelos sociales, políticos y económicos propios del Norte Global.

Al mismo tiempo, estas comunidades son a menudo criminalizadas cuando protagonizan procesos de resistencia en defensa de la tierra, el agua y otros bienes comunes. En la mayoría de los casos, se enfrentan a políticas estatales que usan el sistema de justicia o fuerzas militares para tratar de disuadirlos o castigarlos. La presencia de militares y otros actores armados en territorios ricos en minerales, agua y otros bienes comunes ha caracterizado a la transición energética, reproduciendo lógicas históricas de despojo y control territorial. Esta situación no sólo vulnera derechos

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

fundamentales, sino que afecta de manera directa la autonomía, la libre determinación, el autogobierno, el territorio, la seguridad y las instituciones propias de pueblos y comunidades.

### ENERGÍA “VERDE”

Finalmente, a pesar del discurso dominante que presenta a la transición energética como una respuesta ecológica frente a la crisis climática, en la práctica se configura principalmente como una oportunidad de inversión y acumulación para actores privados. La planificación y ejecución de proyectos de energía renovable priorizan la rentabilidad económica, que sólo es posible a través de la extracción de la riqueza natural y humana a bajos costos y de la nula responsabilidad frente a la contaminación y la destrucción del hábitat que dichos proyectos generan.

El imperativo de transitar de recursos fósiles a recursos renovables, sin reducir significativamente ni la producción ni el consumo, ha incrementado la presión para saquear y destruir territorios, consolidando así nuevas zonas de sacrificio. En este sentido, muchas de las iniciativas impulsadas en el marco de la transición energética no pueden ser consideradas “verdes”, ya que reproducen lógicas de despojo y muerte que dañan profunda e irremediabilmente la socio-biodiversidad y son incapaces de reparar los daños históricos o de generar relaciones de cuidado en y con los territorios.

### TRANSICIONES ENERGÉTICAS ECOSOCIALES Y ANTIPATRIARCALES

Con todo lo anterior, podemos decir que en la transición energética, incluso sistemas energéticos considerados renovables o verdes han sido hasta ahora una oportunidad de mercado y no de bien común, han priorizado la rentabilidad y el control sobre las necesidades, conocimientos y territorios de comunidades en todo el mundo<sup>3</sup>, y dejado de lado la integridad ecológica y la interdependencia entre animales, humanos y naturaleza.

Los cambios en la matriz energética que esta transición representa son insuficientes. Todo el sistema debe transformarse, por eso, en vez de transición, la denominamos transformación energética, la cual implica cambios desde la producción y distribución hasta el consumo y la disposición de residuos. Esto implica no solo modificar las fuentes de energía, sino reducir la demanda, reorganizar el consumo, el acceso y dismantelar los

<sup>3</sup> Aunque los impactos de la transición energética son desproporcionadamente graves en el Sur Global, el Norte Global también experimenta consecuencias negativas, lo que refleja su naturaleza capitalista, colonial y racista. Los crecientes costos de la energía han afectado a los hogares empobrecidos en cada país del llamado Norte Global. Por ejemplo, las centrales nucleares europeas han demandado enormes recursos y generado riesgos ambientales y sociales. De manera similar, la oposición al cambio de uso de tierra y la instalación de infraestructuras renovables, como

## I. CONTEXTO: TRANSICIONES ENERGÉTICAS

parques solares y eólicos, evidencia procesos no democráticos y el impacto ecológico y social de estos proyectos. Esta lógica no se limita al continente europeo, en territorios de naciones originarias de Canadá, Estados Unidos y Australia, la expansión de energías renovables a menudo se impone sin su consentimiento, afectando sus territorios y modos de vida. En conjunto, estos ejemplos muestran que la transición energética reproduce dinámicas de poder, desigualdad y despojo en todo el mundo.

<sup>4</sup> Se estima que más del 60% del espacio público en las ciudades del mundo es utilizado para tránsito de vehículos, mayoritariamente privados y de combustión interna.

modelos político y económico que convierten todo en mercancía y lucro. Pensemos, por ejemplo, en la sustitución de autos de combustión interna por vehículos eléctricos: una medida que, además de ser insuficiente para reducir la congestión, las emisiones y la asignación del espacio público<sup>4</sup>, promueve la explotación de minerales y un modelo de movilidad individualista y productivista. Lo que necesitamos es transformar este modelo hacia una movilidad colectiva, activa, pública que responda a las necesidades locales.

En este sentido, sólo transiciones ecosociales y antipatriarcales pueden garantizar energía para el bienestar de la comunidad, la regeneración de los territorios y el sostenimiento de la vida. Transiciones, en plural, porque no existe un único camino o modelo que pueda responder a todas la realidades y mundos posibles. Transiciones que reconozcan la centralidad de los cuidados, redistribuyan poder y recursos, y coloquen la autonomía y la reciprocidad en el centro. Se trata de combatir la amenaza que representan las falsas soluciones y construir múltiples y diversos sistemas energéticos. Sistemas que no acumulen y maten, sino que sostengan y multipliquen la vida.



El enfoque ontoepistémico propuesto para discutir las transiciones energéticas eco-sociales y antipatriarcales se sostiene en la integración de lo afectivo, cognitivo e imaginativo. En otras palabras, se trata de sentir, pensar e imaginar las transiciones, reconociendo que la transformación de los sistemas energéticos no puede reducirse a lo racional, lo técnico o lo científico, sino que también atraviesa los afectos, los cuerpos y los sueños.

Este enfoque parte de la noción senti-pensar o sentipensar, desarrollada por Orlando Fals Borda (1980) a partir del saber de comunidades afrodescendientes del Caribe colombiano. Esta noción subraya que la mente y el corazón nunca están separados y que el conocimiento es siempre relacional, situado y encarnado. En su sentido más profundo, el sentipensar es una ontología relacional, pues afirma que los seres humanos no existen como entidades aisladas, sino en constante co-constitución con los territorios, otros seres y los tejidos afectivos que los sostienen. Epistemológicamente, implica una crítica a la fragmentación moderna del conocimiento, que ha separado razón y emoción, naturaleza y cultura, sujeto y objeto.

A partir de las prácticas y reflexiones colectivas generadas en los círculos, identificamos la necesidad de incorporar la imaginación como una dimensión específica del habitar, conocer y hacer. No sólo como visualización o proyección de futuros posibles, sino como un modo de conocimiento y de acción que atraviesa cuerpos, territorios y relaciones. La imaginación se vuelve así un campo de posibilidad desde el cual se siembran horizontes y se ensayan formas de existencia no subordinadas a los marcos coloniales, patriarcales, capitalistas y racistas. La imaginación abre grietas y fugas en lo que usualmente consideramos “real”, proyectando escenarios de acción sembrados en la creatividad, la capacidad de soñar y el juego. Estos escenarios rechazan las relaciones de poder existentes, cuidan de los cuerpos y territorios, y desafían nociones lineales y dicotómicas como norte-sur, desarrollo-subdesarrollo, fósil-renovable, real-fantástico o presente-futuro. En este sentido, imaginar no es sólo un ejercicio ingenioso o creativo, sino un espacio de prefiguración donde las prácticas y vínculos anticipan y construyen otros mundos posibles.

Desde esta perspectiva, las transiciones energéticas se entienden como procesos de transformación que atraviesan lo sensorial, lo emocional, lo cognitivo y lo relacional. No se trata sólo de reemplazar tecnologías, sino de reconfigurar las formas de vida y de relación. Esto es especialmente relevante frente a las múltiples crisis contemporáneas, incluyendo la climática, que se manifiestan en los cuerpos y en los

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

territorios, donde se encarnan tanto las violencias del modelo dominante como las potencias para imaginar y sostener otros mundos.

En la práctica hemos decidido trabajar con tres consideraciones clave que se desarrollan en las subsecciones siguientes:

### CUERPO-TERRITORIO

#### CÍRCULOS DE MUJERES

#### HERRAMIENTAS CREATIVAS, SENSORIALES Y REFLEXIVAS

Estas tres consideraciones metodológicas y políticas se entretajan para experimentar, aprender, crear y transformar lo que se entiende por energía y transición energética. Desde lo corporal, afectivo e imaginativo, este enfoque busca habitar las transiciones energéticas ecosociales y antipatriarcales, generando prácticas y vínculos capaces de desafiar las opresiones estructurales que organizan los sistemas energéticos modernos.

### CUERPO-TERRITORIO

El concepto cuerpo-territorio emerge de los feminismos comunitarios e indígenas en Abya Yala (América Latina), con Lorena Cabnal (2010) como una referente central para su desarrollo teórico y político. Este término nombra la relación dinámica y la unidad indisoluble entre los cuerpos (individuales y colectivos) y los territorios<sup>5</sup>, entendidos no como entidades separadas, sino como un entramado de relaciones que sostienen la vida. Lejos de ser una metáfora, cuerpo-territorio constituye una categoría política, epistemológica y metodológica que permite comprender que lo que se hace al territorio se hace también al cuerpo y viceversa. Esta noción desafía varias suposiciones centrales de la modernidad:

Separación cuerpo-territorio y sujeto-objeto. La visión dominante concibe el cuerpo como un ente individual y el territorio como un recurso externo; cuerpo-territorio propone que ambos se constituyen mutuamente. Es decir, que la salud, la memoria, la experiencia, la emoción, la violencia y la imaginación se inscriben tanto en los cuerpos como en los territorios.

Propiedad y apropiación. Tal como señala Verónica Gago (2019), “tener un cuerpo o un territorio” no significa poseer o tener en propiedad, sino ser parte de una trama de existencia que hace posible la vida. De esta forma, cuerpo-territorio no

<sup>5</sup> Por territorio entendemos: espacio geográfico social e históricamente construido donde se definen identidades, prácticas y saberes, y donde se manifiestan relaciones de poder. El territorio no es sólo un espacio físico delimitado (tierra, mar o aire), sino una compleja interacción entre lo que llamamos naturaleza y comunidades humanas.

## II. ENFOQUE PARA SENTIR-PENSAR-IMAGINAR LAS TRANSICIONES

sólo explica cómo se constituyen mutuamente cuerpos y territorios, sino que también desafía las formas de relación basadas en la apropiación y el control y la lógica del capitalismo que entiende la tierra y los cuerpos como “recursos” explotables.

Relaciones jerárquicas y extractivistas. El concepto cuestiona la idea de dominación sobre cuerpos y territorios como un derecho, proponiendo relaciones basadas en la interdependencia, el cuidado y la responsabilidad compartida. Así, cuerpo-territorio se presenta como una herramienta para pensar, sentir, imaginar y actuar sobre las relaciones de poder opresoras y extractivistas.

Reconocer esta unidad, relación e interdependencia permite analizar cómo la violencia material ejercida sobre la tierra se traduce en violencia sobre los cuerpos, y viceversa, especialmente en contextos de extractivismo. Desde esta perspectiva, los territorios y los cuerpos dejan de ser espacios neutros, ambos son campos de disputa donde se manifiestan las lógicas patriarcales, coloniales y capitalistas.

### Como categoría político-económica para hablar de energía

Pensar la energía desde el cuerpo-territorio implica desplazar la visión hegemónica que la reduce a flujos abstractos o mercancías que circulan entre sistemas técnicos, para entenderla como una relación material, política y afectiva que configura modos de habitar, de sentir y de sostener la vida. Desde esta perspectiva, los procesos extractivos energéticos no sólo transforman los ecosistemas, también alteran la vida cotidiana y las formas de relacionarnos con el mundo.

En primer lugar, la relación dinámica entre cuerpos y territorios revela los daños provocados por el extractivismo. Los proyectos extractivos, incluyendo los minero-energéticos y aquellos desplegados bajo la bandera de la “transición energética”, no sólo transforman el espacio geográfico, sino que producen zonas de sacrificio ‘corpo-territoriales’, donde se acumulan la depredación, la toxicidad y la violencia como condiciones necesarias para la producción y extracción de valor. Estos ‘sacrificios’ no son abstractos, implican deterioro físico y emocional, destrucción de vínculos y relaciones y aniquilación de vida. Por ejemplo, las mujeres suelen experimentar de manera particular las afectaciones de los proyectos extractivos, no sólo en términos de su salud física y emocional, sino también en el incremento de su carga de trabajo para mantener la vida familiar y comunitaria.

En segundo lugar, cuerpo-territorio permite visibilizar la violencia diferenciada que produce el extractivismo. El despojo, la contaminación y la precarización afectan de forma desproporcionada a mujeres y cuerpos feminizados, comunidades

indígenas, campesinas y rurales, cuyos cuerpos son tratados como extensiones de territorios con recursos a explotar. La violencia física, sexual y simbólica se entrelaza con la violencia contra los ríos, montañas, bosques, evidenciando cómo la violencia física, el acoso, la contaminación y la expoliación son parte de un mismo proceso. La noción de cuerpo-territorio permite entonces interrogar qué cuerpos y territorios se sacrifican en nombre del “desarrollo” o la “sustentabilidad” y cuáles son reconocidos como sujetos de cuidado y reparación.

En tercer lugar, esta noción ilumina las formas de resistencia y lucha que emergen frente a dichas violencias. Cuerpo-territorio ha facilitado la articulación de la defensa simultánea del territorio y del cuerpo. Estas resistencias no se limitan a la oposición a proyectos extractivos, sino que configuran prácticas de autonomía y re-existencia. Es decir, formas de afirmación, organización y producción de conocimiento desde la experiencia encarnada. Este giro permite reconocer que las infraestructuras energéticas no sólo ocupan espacio físico, sino que también producen corporalidades y emociones específicas: cuerpos-territorios agotados y enfermos por la exposición a tóxicos y la hiperproductividad, cuerpos-territorios desplazados por megaproyectos, pero también cuerpos-territorios organizados que reconfiguran los sistemas energéticos con sus prácticas y resistencias.

Por último, la noción de cuerpo-territorio permite examinar las relaciones de poder que estructuran sistemas energéticos y las sociedades. El patriarcado, el colonialismo y el capitalismo se entrelazan en la explotación de los cuerpos y los territorios, naturalizando la desigualdad y el sacrificio como condiciones del “desarrollo”. Esto permite cuestionar la aparente neutralidad o la naturaleza apolítica de la energía y la transición energética, y proponer alternativas. De este modo, la energía deja de concebirse como un problema tecnológico para situarse en el centro de las decisiones políticas, sociales y económicas por la vida, el bienestar y la justicia.

### Como herramienta metodológica para hablar de energía

Cuerpo-territorio, al mismo tiempo, se ha convertido en una herramienta metodológica que posibilita mapear experiencias, dolores, resistencias y memorias de manera encarnada y territorializada. Talleres de mapeo corporal, cartografías sensibles y ejercicios colectivos de diálogo muestran cómo las comunidades viven los impactos energéticos y, al hacerlo, generan también horizontes de resistencia y lucha.

## II. ENFOQUE PARA SENTIR-PENSAR-IMAGINAR LAS TRANSICIONES

Integrar el cuerpo-territorio en el senti-pensar-imaginar de las transiciones energéticas significa desplazar la discusión de la sustitución tecnológica y de combustibles. Supone reconocer la energía como experiencia vivida, en la que se entrelazan dimensiones físicas, emocionales y relacionales; denunciar la violencia de los proyectos de energía que degradan territorios y cuerpos; y, sobre todo, afirmar la necesidad de transiciones que se tejan desde la defensa de la vida<sup>6</sup>. Al hacerlo, este concepto no

<sup>6</sup>Definimos vida usando las palabras de Verónica Gago (2019): “No es un detalle que las mujeres defensoras de territorios también se llamen defensoras de la vida. La referencia a la vida no es abstracta, sino arraigada a los espacios, los tiempos, los cuerpos y las combinaciones concretas en las que esa vida se despliega, se hace posible, se hace digna, se hace vivible. Por lo tanto, tampoco es un concepto naturalista, puramente fisiológico, de vida. Vida significa una clave vital: envuelve a la vez defensa y resguardo de lo común, y producción y ampliación de la riqueza compartida.” (pp. 98, 99).

sólo cuestiona el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado energético, sino que abre horizontes para habitar, sentir y ser que no se subordinan al extractivismo.

### CÍRCULOS DE MUJERES

Los círculos de mujeres son espacios de conversación profunda y encuentro colectivo donde se articulan la horizontalidad, la sororidad y la escucha profunda. Son un lugar de confianza y cuidado donde se comparten angustias, anhelos, frustraciones, miedos, propuestas y redes de apoyo.

En los círculos, la horizontalidad se practica al no establecer jerarquías ni voces autorizadas, sino crear espacios donde todas las personas participan desde la experiencia. En los círculos se reconoce que toda experiencia es válida e importante, pues proviene de cuerpos situados en territorios particulares. La sororidad sostiene la confianza y el cuidado necesario para compartir lo íntimo y político, reconociendo que no se está sola en lo sentido y pensado. Y la escucha profunda permite acoger la palabra o el silencio de cada persona, sin interrumpir, aconsejar o rescatar.

### ¿Por qué organizar círculos de mujeres?

Aunque puedan parecer inofensivos, como señala Jean Bolen Shinoda (2013), los círculos representan un movimiento revolucionario-evolutivo que no siempre se percibe a simple vista, pues su fuerza radica en lo trascendental. Son prácticas que interpelan frente al patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, e invitan a nombrar e imaginar formas distintas de vida y relación. Por ejemplo, en los círculos se desafían las desigualdades impuestas por el orden patriarcal y se cuestionan las nociones totalizantes de “La Mujer” como categoría única y homogénea. En su lugar, se reconoce la diversidad de experiencias, identidades y realidades de las mujeres, quienes se ven afectadas de manera distinta por el patriarcado y otros sistemas opresores.

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

Los Círculos de Mujeres para la Transición Ecosocial y Antipatriarcal no nacieron de la pretensión de “salvar el planeta” ni de asumir en solitario la responsabilidad de revertir el cambio climático. Más bien, partieron del reconocimiento de que son las formas de producción y reproducción del capitalismo las que han detonado las crisis múltiples que atravesamos y que sus impactos recaen en los cuerpos y territorios. Estos impactos, como se dijo anteriormente, son evidentes en la salud mental, en el estrés y la ansiedad; en las condiciones precarias de trabajo y en la sobrecarga de tareas; en la falta de agua y la contaminación; en el cansancio, la frustración y la violencia; el miedo, la ira y la desesperanza.

En este contexto, los círculos ofrecen un para qué importante: crear espacios de cuidado y autocuidado donde las mujeres puedan sentir-pensar-imaginar juntas. Es decir, espacios que permitan reflexionar colectivamente y, al mismo tiempo, reconocer en esa trama las emociones, tensiones y resistencias que atraviesan cuerpos-territorios. Por tanto, la finalidad de los círculos es doble, por un lado, sostenerse mutuamente frente las múltiples crisis y, por el otro, abrir caminos de incidencia para enfrentarlas.

### Articulación de los círculos

El método es sencillo, pero profundamente político. En cada sesión las mujeres participantes se sientan en un círculo para simbolizar la igualdad y desmarcarse de las jerarquías patriarcales (i.e. edad, identidad de género, orientación sexual, nivel educativo, etcétera). Una propone una serie de actividades y posibles facilitadoras, pero estas responsabilidades se rotan y pueden ser asumidas por cualquiera, según las necesidades o actividades propuestas. La dinámica consiste en hablar y escuchar, sin interrumpir, aconsejar o rescatar. Se trata de estar, de acompañar con presencia plena y de saberse de la colectividad.

Para los cuatro círculos de mujeres organizados, si bien la invitación fue abierta, en la práctica asistieron principalmente mujeres vinculadas al ámbito urbano y con experiencias relacionadas con el cambio climático, la transición energética y la protección y defensa del medio ambiente; ya sea desde la academia, la incidencia o el interés personal.

Cada encuentro se organizó en torno a una temática relacionada con la transición, siempre conectando lo individual con lo colectivo, el cuerpo con el territorio y el sentir, pensar e imaginar como dimensiones inseparables. Preguntas poderosas guiaron los encuentros: ¿Cómo estoy gastando mi energía? ¿Cómo habito mi territorio frente a la crisis climática? ¿Qué queremos soltar y qué queremos que siga

## II. ENFOQUE PARA SENTIR-PENSAR-IMAGINAR LAS TRANSICIONES

floreciendo? ¿Qué alianzas, prácticas y relaciones nos ayudan a polinizar, cuidar y defender el cuerpo-territorio?

Sin embargo, no fue sólo a partir de preguntas donde las participantes pudieron compartir. Los círculos se desarrollaron principalmente en tres momentos que entrelazaron la creatividad, la emoción, la reflexión crítica y la disidencia. Se recurrió a la expresión corporal y artística como formas de autoindagación y reflexión que permitieron desplazar el protagonismo del intelecto —también moldeado por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado— para dar relevancia a la emoción, a la imaginación y al sentir. De este modo, los círculos se convirtieron en espacios y momentos donde se entrelazaron cuerpos-territorios, senti-pensar-imaginare y transiciones energéticas.

### HERRAMIENTAS CREATIVAS, SENSORIALES Y REFLEXIVAS

El uso de herramientas creativas, sensoriales y reflexivas en la interrogación de transiciones energéticas desde los círculos de mujeres, y en diálogo con los conceptos cuerpo-territorio y sentir-pensar-imaginar, responde a la necesidad de cuestionar y transformar los marcos dominantes de discusión y de hacer política energética. Como se mencionó antes, los enfoques convencionales suelen privilegiar indicadores técnicos y económicos que dejan de lado dimensiones fundamentales de la energía. Frente a ello, lo creativo, lo ritual, lo imaginativo y lo emocional permiten activar memorias, intuiciones, percepciones, experiencias, conocimientos y saberes que muchas veces no aparecen en lenguajes políticos ni académicos. Su uso permite una mirada que reconoce el valor del sentir y del imaginar como modos legítimos de saber y conocer, recuperando formas de explicar el mundo que han sido históricamente silenciadas.

Antes de continuar, resulta importante aclarar por qué aquí se emplean las categorías de “saberes” y “conocimientos” no como sinónimos, sino como categorías separadas. Se usa saber y conocer para evidenciar que los discursos dominantes los diferencian. Según, los saberes provienen de la experiencia o la tradición y los conocimientos del método científico. Aquí cuestionamos esta categorización porque consideramos que reproduce jerarquías coloniales y patriarcales que subordinan lo vivencial, emocional, imaginativo y corpóreo frente a lo racional. Sin embargo, se nombran ambos para situar este proyecto en un diálogo que no separa ni opone, sino que busca entretejer los distintos modos de comprender el mundo.

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

Las herramientas empleadas en los círculos de mujeres se centraron en lo creativo, lo sensorial y lo reflexivo, no como dimensiones separadas sino entrelazadas. Lo creativo se utilizó para habilitar lenguajes múltiples que no se reducen a lo escrito o lo numérico. A través del dibujo, la escritura libre o la metáfora, es posible expresar vínculos con la energía que exceden lo descriptivo y abren espacio a lo afectivo y simbólico. Lo sensorial se incorporó para registrar percepciones y emociones que informan la vida de las mujeres: los sonidos, las sensaciones, los temores o dolores posibilitan visibilizar y conectar con experiencias concretas, como un corte de luz, la apertura de una mina o la instalación de turbinas eólicas en las cercanías de las comunidades. Finalmente, lo reflexivo se concibió no como un ejercicio puramente racional, sino como un proceso en el cual se entrecruzan las memorias, las experiencias y las creencias ancladas en el cuerpo-territorio.

El potencial de estas herramientas se expresa en su capacidad de:

- Cuestionar la abstracción y objetividad despersonalizada con las que las políticas energéticas suelen plantearse y devolver la transición a la materialidad de la vida vívida: en lo íntimo, en lo comunitario, en la naturaleza.
- Centrar los cuerpos, las emociones y la imaginación para nombrar las vivencias sin necesidad de traducirlas a un lenguaje técnico que suele excluirlas o invisibilizarlas.
- Romper con las prácticas extractivistas, que recolectan datos de las comunidades sin devolverles procesos significativos. Las dinámicas creativas y sensoriales generan procesos de co-construcción en los que las participantes no son informantes, sino protagonistas de la producción de saberes y la construcción de alternativas.
- Tejer relaciones entre cuerpos, comunidades, territorios y sistemas energéticos. Las encuestas y mediciones tienden a reducir la energía al consumo, eficiencia o acceso, mientras que las metodologías creativas abren un espacio para reconocer la energía como tejido de relaciones sociales, materiales, político-económicas y culturales.
- Abrir la imaginación política. Estas herramientas no sólo registran lo que existe, sino que también ayudan a crear y encarnar narrativas alternativas desde una mirada antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista. Esto es clave para escapar de los supuestos de permanencia, universalidad y fatalidad que estos sistemas opresivos sostienen y usan para evitar el malestar generalizado y normalizar sus efectos.

## II. ENFOQUE PARA SENTIR-PENSAR-IMAGINAR LAS TRANSICIONES

En síntesis, lo que estas herramientas aportan a los círculos no es un complemento de lo existente sino un cambio de enfoque que desplaza la mirada de la transición energética desde los números, las tecnologías y los combustibles hacia procesos de transformación que afectan a los cuerpos y los territorios. Al hacerlo, convirtieron las experiencias, emociones y deseos de las mujeres en materia política y epistemológica. Esta perspectiva abre un campo fértil para presentar lo sucedido en los círculos de mujeres y, a través de ello, comentar lo aprendido colectivamente para caminar rumbo a transiciones energéticas ecosociales y antipatriarcales.

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

**MICHELLE**  
TERAPEUTA  
GESTALT Y CORPORAL  
TERAPIA  
MASAJE  
TALLERES COSTURA + MASAJE

— 10 años —  
Fotógrafa  
— Tejer video y la identidad  
— Activista (con las mujeres cooperativas)  
— 10 años de experiencia de trabajo  
— Por las mujeres rurales y sus patrones  
— Organizar talleres

**POLOLA**  
"Estudiante"  
género  
redacción  
"tradiciones"  
"Escuela activa"  
"Por un café, chela / cine"

**Alicia Carolina**  
- Profesora investigadora  
en áreas de mercadería  
realiza en sus clases- talleres  
sobre género político  
Preocupada por el mundo  
espera ser abogada  
investigadora

**Mariana E.**  
Comunicadora  
Capacitadora, coach  
y consultora  
Diseñadora de sitios  
Instructora de yoga  
Guía de meditación  
Clases de tejido

**Araceli**  
Lic. en R.I.  
Promotora y defensora de  
derechos humanos  
económicos, sociales, culturales y ambientales  
Promoción de redes / talleres  
Investigar y analizar en estos temas  
Educación popular en estos temas  
Articulación de pines  
y redes de organizaciones  
en estos temas.

Docente  
Escritora creativa  
Diseñadora gráfica y artes  
artes  
Diseño y teatro

**Beatriz**  
Investigación,  
análisis del presupuesto  
análisis político,  
Círculos de mujeres,  
bordados, pinturas,  
escucha, pozole,  
café, miel

## CÍRCULO 1

### Fecha y lugar:

4 de diciembre de 2023, en CENCOS, en Ciudad de México.

### Facilitadoras y participantes:

Marcela Torres Wong de FLACSO, Alejandra Jiménez Ramírez de la Coordinadora Regional en Defensa del Territorio (Corason), Dolores Rojas Rubio de la Fundación Heinrich Boell, Sandra Rativa Gaona de Onergía, Diana Morales Díaz de Mujeres por la Sostenibilidad Ambiental y Alimentaria (MUSAA), Beatriz Olivera Villa de Engenera A.C. (Energía, Género y Ambiente).

### Objetivo:

Como primer círculo, su objetivo fue explorar las posibilidades de reflexionar entre mujeres sobre las problemáticas relacionadas con la energía, la dimensión justa de la transición energética y los cambios políticos necesarios para implementarla.

### Actividades:

Se realizaron rondas de participación en torno a las siguientes preguntas:

¿Por qué es importante hablar de energía desde la perspectiva de las mujeres?

¿Qué busca o cuál es el principal objetivo de una transición energética ecosocial y antipatriarcal?

¿Qué aspectos, en lo concreto, deberíamos cambiar para que la transición energética que se está dando sea antipatriarcal y ecosocial?

¿Cómo podríamos lograr esos cambios?

### Reflexión general:

El primer círculo fue concebido como una reunión que brindara un espacio grupal seguro y horizontal, dirigido específicamente a mujeres. En esta sesión se buscó, ante todo, crear las condiciones para que la palabra circulara libremente y para que cada participante pudiera reconocer sus propias experiencias en relación con la energía. Más allá de enfoques técnicos o económicos, se buscó pensar la energía desde la vida cotidiana, el trabajo de cuidados, la organización comunitaria y las relaciones con los territorios.

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

A partir de las preguntas propuestas, se reflexionó sobre la necesidad de una transición energética ecosocial y antipatriarcal que reconozca que las mujeres viven de manera directa las múltiples crisis contemporáneas, pero también generan saberes y prácticas fundamentales para enfrentarlas. Así, se subrayó que la transición energética no puede limitarse al reemplazo de fuentes energéticas, sino que debe cuestionar los sistemas y estructuras que reproducen desigualdad, violencia y explotación.

Inspirado en la idea del “millonésimo círculo” de Jean Shinoda Bolen, una médica estadounidense, este primer encuentro simbolizó el inicio de una transformación cultural y política. Jean Shinoda Bolen sugiere que cuando un número decisivo de personas transforma su actitud o su comportamiento, la cultura en su totalidad se transforma. Es decir, unas pocas personas empiezan a hacer aquello que era impensable, pronto son muchas quienes lo hacen; y cuando un cierto número de individuos cambia, esa nueva conducta forma parte indivisible de cómo somos y de lo que somos como seres humanos. Es así que cada círculo se plantea como un acto de resistencia y de creación colectiva que, al multiplicarse, puede contribuir a reimaginar las formas de habitar y gestionar la energía.

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

#### CÍRCULO 2

##### Fecha y lugar:

24 de agosto de 2024, en la Fundación Heinrich Boell, en Ciudad de México.

##### Facilitan:

Dolores Rojas de la Fundación Heinrich Boell, Alejandra Jiménez de la Coordinadora Regional en Defensa del Territorio (Corason), Diana Morales Díaz de Mujeres por la Sostenibilidad Ambiental y Alimentaria (MUSAA), Marcela Torres Wong de FLACSO y Beatriz Olivera Villa de Engenera A.C. (Energía, Género y Ambiente).

##### Participan:

19 mujeres de la sociedad civil, colectivas y la academia.

##### Objetivos:

Este círculo tuvo dos objetivos principales:

Identificar la forma en que experimentamos las múltiples crisis (sociales, ambientales, etcétera) en nuestros cuerpos.

Imaginar la forma en que sería nuestro cuerpo-territorio en medio de la transformación energética que soñamos.

Se partió de la idea de que el cuerpo es el primer territorio de defensa y que está atravesado por diferentes violencias, dolores y enfermedades, causadas, entre varias razones, por las violencias del actual modelo de explotación y consumo.

**Actividades:** Escritura colaborativa

**Técnica:** Cadáver exquisito

Se desarrolló un ejercicio de escritura comenzando por una idea clave relacionada con la problemática de la energía. Cada persona escribió su idea en una hoja de papel, posteriormente la roló a la compañera a su derecha; ésta completó la idea escrita y la roló. Así sucesivamente hasta que regresó la primera frase a su autora. Este ejercicio de rotación de papeles facilitó que todas las asistentes pudieran reflexionar sobre lo escrito por otra compañera y sumar a su idea. Luego de varias repeticiones, se obtuvieron escritos colectivos construidos a partir de la idea original escrita por cada una de las participantes.

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

### Horizontes de transformación socioecológica y antipatriarcal

#### Técnica: Diálogo

A través del diálogo y la palabra voluntaria, es decir, respetando el silencio y sin forzar a hablar, se respondieron las siguientes preguntas detonadoras: ¿Cómo entendemos la transformación ecosocial y antipatriarcal? ¿Qué principios, ejes la rigen? ¿Qué se necesita para impulsarla? y ¿Qué necesitamos dejar? A partir de esta actividad, surgieron reflexiones que permitieron darse cuenta del contexto individual y colectivo, proponer espacios de resistencia para la escucha horizontal y el intercambio de saberes, así como imaginar nuevas realidades, empezando por lo más cercano (cada una, familias y amistades), soltando la desesperanza y la responsabilidad de cargar al mundo sobre los hombros.

### Expresiones para una transición energética justa

#### Técnica: Intercambio artístico

En la invitación, se pidió a las participantes que llevaran alguna manifestación artística (música, poesía, pintura, dibujo, microcuento, etcétera) para compartir, que provocara la reflexión sobre cómo pensamos la transición energética. Llegado el turno, cada una, de manera voluntaria, fue compartiendo y explicando los motivos de su elección y lo que esta representa en el marco de la transición energética. Con esta actividad, se abordó la transición energética desde la diversidad de perspectivas, sensibilidades y enfoques, favoreciendo el diálogo profundo que trasciende lo técnico, para conectar con la emoción y lo simbólico, y generar un sentido de comunidad y compromiso hacia el tema.

### Cierre

#### Técnica: Ronda de comentarios y círculo de agradecimiento

Se cerró compartiendo las sensaciones que dejó el recorrido de la expresión artística y la palabra. Se abrió el espacio para que cada una expresara lo que se llevó y lo que quisieron dejar. El cierre concluyó con un círculo de agradecimiento.

### Reflexión general:

En este círculo se promovió un espacio colectivo de creación, reflexión y conexión desde el sentir-pensar, para favorecer la ruptura de estructuras rígidas de pensamiento y dar paso a la creatividad y la imaginación, fomentar la escucha activa y el

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

diálogo horizontal, donde cada voz aportó a la construcción colectiva de horizontes frente a la transición energética, y a un sentido colectivo donde las expresiones artísticas sirvieron de puente entre lo individual y lo colectivo.

La reflexión se orientó hacia la exploración de cómo las múltiples crisis se manifiestan en los cuerpos y cómo, a partir de esa experiencia, pueden imaginarse transformaciones. A través de las dinámicas de escritura colectiva y diálogo, las participantes pusieron en común emociones, preocupaciones y anhelos vinculados a la energía, reconociendo en sus propios cuerpos los efectos del modelo extractivista y las huellas del desgaste producido por un sistema que exige productividad y consumo constante.

Este círculo mostró que pensar la transición energética desde el cuerpo-territorio y el sentir-pensar-imaginar implica gestar nuevos modos de habitar y relacionarse anclados en la escucha, la colaboración y el reconocimiento mutuo.



### III. LOS CUATRO CÍRCULOS



MICRO RELATOS Y CADÁVERES EXQUISITOS

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

### CÍRCULO 3

#### Fecha y lugar:

19 de octubre de 2024, en la Fundación Heinrich Boell, en Ciudad de México.

#### Facilitan:

Dolores Rojas de la Fundación Heinrich Boell, Alejandra Jiménez de la Coordinadora Regional en Defensa del Territorio (Corason), Diana Morales Díaz de Mujeres por la Sostenibilidad Ambiental y Alimentaria (MUSAA), Marcela Torres Wong de FLACSO y Beatriz Olivera Villa de Engenera A.C. (Energía, Género y Ambiente).

#### Participan:

18 mujeres de ONG, colectivas y la academia

#### Objetivos:

Este círculo tuvo dos objetivos principales:

Generar un espacio de reflexión sobre las implicaciones de la transformación eco-social y antipatriarcal.

Fortalecer los procesos individuales, organizacionales y colectivos a través del diálogo, la escucha y la construcción de confianza entre compañeras.

Al organizar este círculo y sus actividades se pensó en la necesidad de mantener abierta la conversación en múltiples espacios, reconociendo que la transformación soñada surge de los cuerpos situados, las relaciones y las prácticas de cada una de las participantes.

#### Actividades:

Las tres puertas del temazcal

#### Explicación de la metodología

**Técnica:** presentación verbal

La sesión se desarrolló en tres partes denominadas “puertas”, similar al ejercicio del temazcal, cuyo proceso se organiza en etapas llamadas puertas. Cada puerta corresponde a una apertura del espacio sagrado y sucede cuando se introducen nuevas piedras calientes al interior del temazcal. La primera puerta suele ser de apertura y conexión, las siguientes invitan a ir más adentro, enfrentarse a lo que duele, soltar

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

cargas y, finalmente, se cierra con agradecimientos y un renacimiento. Usar la metáfora de las tres puertas del temazcal no significa que se realice un ritual temazcal literal, sino que se toma prestada la idea de las puertas para entrar profundamente en la reflexión y en la experiencia colectiva.

#### Primera Puerta

**Técnica:** Cartografía corporal

Se invitó a usar movimiento, gestos, colores, recortes, papel Kraft, post-its y materiales artísticos para plasmar lo que surgía. Se trabajó en equipos de cinco personas.

**Capa 1:** En esta primera puerta, se dibujó el cuerpo-territorio en las múltiples crisis. Para ello se usaron las siguientes preguntas detonadoras: ¿Cómo habito mi territorio frente a la crisis climática?, ¿Qué me duele y en dónde me duele? y ¿Qué me da gozo y dónde? Con esta técnica se hicieron evidentes las agresiones que sufre el territorio y cómo lo vive el cuerpo. Además, se hizo consciente el porqué es importante defender el lugar donde se habita. Esta actividad también permitió identificar todo aquello que da gozo y sostiene para actuar desde la rebeldía, pero también desde la ternura y el cuidado.

**Capa 2:** Usando la cartografía corporal de la actividad anterior, se dibujó el cuerpo en la transformación socioecológica soñada. En este momento, y en equipos de cinco personas, se dibujó sobre el cuerpo todo aquello que viene al corazón, la mente y la imaginación al responder las siguientes preguntas detonadoras: ¿Cómo puedo transformar mi propia realidad y entretrejer otros vínculos con la energía? ¿Qué tipo de energía tengo que liberar hoy y con cuál me quedo para atesorarla? ¿Cómo sería mi cuerpo-territorio en esa transformación? Con esta técnica se hicieron evidentes las transformaciones que cada mujer imagina y siente en su cuerpo-territorio, atravesado por emociones, memorias, deseos y proyecciones de futuro. Se visibilizó cómo las transiciones también pasan por lo íntimo y corporal, reconociendo que las energías, vínculos y acciones cotidianas son parte esencial de los procesos de transformación colectiva. El cuerpo, en este ejercicio, se convirtió en un mapa sensible que reflejó tanto las cargas que se deciden soltar como las fuerzas que se eligen cultivar.

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

**Compartición:** Cada equipo compartió su representación del cuerpo-territorio en transformación socio-energética y guió en su proceso sensitivo, imaginativo y reflexivo.

### Segunda Puerta:

#### Autocuidado y cuidado colectivo

**Técnica:** Reflexión en espejo

En tarjetas, cada participante reflexiona y anota las actividades cotidianas de cuidado hacia sí misma y hacia otras personas. Después, por parejas, se comparten las reflexiones, encontrando puntos de coincidencia e imaginando en conjunto aquellas actividades que podrían incorporar para lograr un equilibrio en sus vidas. Al finalizar, se invitó a las participantes a formar un círculo y bailar dejándose llevar de manera libre por el ritmo de cuatro melodías para que pudieran hacer contacto con las sensaciones/emociones que les despertó el ejercicio previo. Esta actividad generó un espacio seguro para reflexionar y compartir acerca de las prácticas de cuidado individual y colectivo en la vida cotidiana. A través del diálogo en parejas se pudieron identificar afinidades y co-crear formas de equilibrar las tareas de cuidado. Además, el baile permitió canalizar las emociones despertadas, conectar con el cuerpo y generar sensación de alegría y bienestar.

### Tercera Puerta:

#### Lo que ofrezco

**Técnica:** Red de talentos

En un círculo de papel cada participante anotó sus talentos, saberes, pasatiempos y actividades al servicio de las otras mujeres. Posteriormente, cada una compartió a todo el grupo lo escrito en el círculo de papel, lo que propició que se identificaran afinidades y futuras conexiones. Finalmente, se invitó a colocar en un corcho su círculo y a cada una se le entregó una hebra de estambre para que conectara con otros círculos con los que sintiera afinidad. El ejercicio permitió reconocer que el cuidado es una práctica política y vital, y que las ofrendas —saberes, talentos, gestos cotidianos— de cada una son semillas para las transiciones energéticas ecosociales y antipatriarcales.

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

#### Cierre

**Técnica:** Ronda de comentarios y círculo de agradecimiento

Se cerró compartiendo las sensaciones que dejó el recorrido por las tres puertas. En este momento se abrió el espacio para expresar lo que se valoró de cada puerta, lo que cada una se llevó y lo que se quiso dejar como semilla colectiva. El cierre concluyó con un círculo de agradecimiento.

#### REFLEXIÓN GENERAL

El tercer círculo promovió un espacio de autoconocimiento profundo, de conexión emocional y conciencia colectiva. Con la cartografía corporal se pudo visualizar cómo el cuerpo encarna las múltiples crisis que atraviesan los territorios frente a la crisis climática, contrastando lo doloroso y desafiante que puede ser, con el gozo que impulsa la resistencia desde los cuidados. Se fortalecieron los vínculos y se tejieron redes de colaboración para la acción colectiva en un espacio seguro.

A partir de las actividades de este círculo se evidenció que la transición energética ecosocial y antipatriarcal no es sólo una aspiración abstracta, sino procesos que se encarnan en las emociones, los vínculos, los cuerpos, las decisiones políticas y económicas. Asimismo, se puso de relieve la importancia de sostener redes de apoyo y confianza entre mujeres, entendiendo que los cambios estructurales dependen de la fuerza que surge de la cooperación, el cuidado colectivo y la valoración de los saberes y capacidades de cada una. En este sentido, el círculo reafirmó que imaginar y construir nuevas formas de relación con la energía, los cuerpos y los territorios es un acto colectivo que combina la reflexión, la creatividad y la acción.

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL



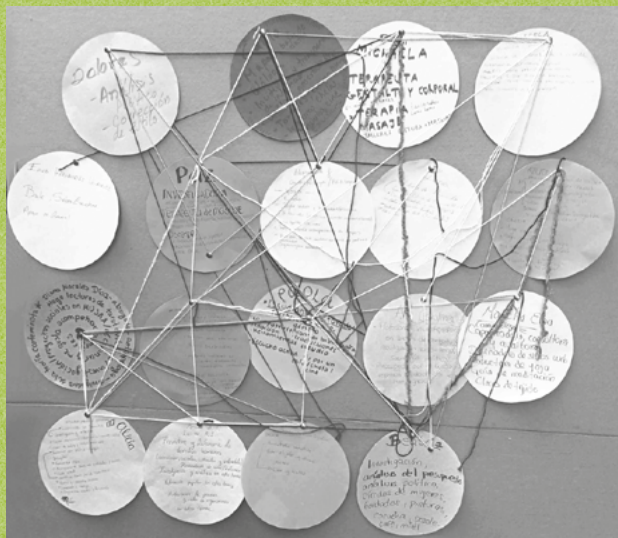
CARTOGRAFÍA CORPORAL



### III. LOS CUATRO CÍRCULOS



EJERCICIO LO QUE OFREZCO



EJERCICIO LO QUE OFREZCO, CONECTADAS

## TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL

### CÍRCULO 4

#### Fecha y lugar:

13 de septiembre de 2025, en la Fundación Heinrich Boell, en Ciudad de México.

#### Facilita:

Lillian Sol Cueva y Martha Baeza Guerrero de Engenera A.C. (Energía, Género y Ambiente).

#### Participan:

20 mujeres<sup>7</sup> de sociedad civil, colectivas, la academia y trabajadoras independientes.

#### Objetivos:

Este círculo tuvo tres objetivos específicos:

Reunir las memorias de lo caminado juntas en los círculos anteriores, reconociendo que la memoria está viva y es dinámica. Abordar las experiencias, individuales y colectivas, con los sistemas energéticos modernos. Imaginar y reflexionar sobre transicionar hacia sistemas energéticos socioecológicos y antipatriarcales.

Al organizar este círculo y sus actividades se apostó a trabajar la memoria y la experiencia, aunque no todas las participantes hubieran estado en los círculos anteriores, y se abrió un espacio común para hilar sentires, pensares e imaginaciones sobre los procesos de transformación que se están viviendo, en contraste con los deseados.

<sup>7</sup> La participación durante este círculo fue plural: mujeres de México, Chile, Colombia y Francia, en su mayoría entre 20 y 60 años, aunque también participaron dos niñas, una de ellas en edad escolar, que se integró con entusiasmo a las dinámicas.

#### Actividades:

Bienvenida y desayuno compartido.

#### Técnica: Círculo de apertura y convivencia

Se inició el círculo con un espacio de bienvenida y se compartió el desayuno. Después, en un círculo de apertura, cada participante se presentó respondiendo a la pregunta: ¿Quién soy y cómo llego a este espacio? Este primer momento sirvió para reconocer quienes eran parte del círculo, reconocer la diversidad de trayectorias y situarse colectivamente.

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

#### Árbol de la Memoria

**Técnica:** esquematización visual colaborativa

Colectivamente se construyó un árbol de papel que recogió las memorias y experiencias de las participantes. En el tronco se colocaron los temas centrales y en las ramas los temas específicos que surgen al pensar en la transición energética. En las raíces, se colocaron los valores y principios que arraigan a cada una de las participantes y deberían arraigar a la transición energética. Finalmente, en hojas verdes se escribió lo que cada una y colectivamente quiere que siga floreciendo y en hojas amarillas lo que se quiere soltar, ya sea para siempre o para convertir en abono. Entre cada una de estas etapas las participantes compartieron lo que escribieron y por qué escribieron eso. Esta actividad permitió escuchar, decir y visualizar las preocupaciones, los intereses, los valores y principios y las aspiraciones de transformación. El ejercicio reveló que las mujeres no conciben la transición energética como un asunto técnico, sino como un cambio civilizatorio profundo.

#### Pausa activa

**Técnica:** habitar las siete direcciones del cuerpo-territorio

A través de un breve ritual se reconectaron cuerpos y territorios, presentes y pasados, habitando las siete direcciones (norte, sur, este, oeste, arriba, abajo y centro). Esta pausa ayudó a recuperar energía y situarse en la Ciudad de México como territorio.

#### Árbol de la Memoria Viva

**Técnica:** esquematización visual colaborativa

Se transformó el árbol en un territorio con ciclos de vida y relaciones. Se incorporaron elementos como el agua (lo que nutre y emociona), el viento (lo que da dirección y mueve), los animales e insectos (relaciones que polinizan y permiten defender el cuerpo-territorio) y la destrucción (violencias que dañan y se deben impedir). En rondas por elemento, cada participante escribió sus ideas, las colocó en el árbol y compartió en voz alta qué escribió y por qué, respetando los silencios y las pausas. Esta actividad nos permitió escuchar, decir y visualizar los vínculos y alianzas que sostienen luchas y cuidados; las fortalezas con las que cuentan individual y colectivamente las mujeres para enfrentar sistemas energéticos extractivistas; y la importancia de poner en el centro la vida, los cuidados y las relaciones humanas y no humanas (ej. animales, plantas, la montaña, el volcán, el río).

### Cierre

**Técnica:** respiración, estiramiento y círculo final

Se cerró el círculo con un breve ejercicio de respiración y estiramiento para soltar tensiones. Después, en círculo, cada una compartió ¿Cómo se va? Este cierre permitió recoger sensaciones y pensamientos finales. La sensación general fue de esperanza, pero también de responsabilidad: la convicción de que las transiciones energéticas ecosociales y antipatriarcales no son una utopía lejana, sino procesos de lucha y resistencia que se siembran día a día en lo íntimo, lo político y lo cotidiano, y que florecen en la medida en que se sostienen colectivamente.

### Reflexión general:

El círculo reveló que las mujeres no conciben la transición energética como un asunto técnico, sino como un cambio civilizatorio profundo. A través del concepto sentir-pensar-imaginar y mediante herramientas sensitivas, creativas y reflexivas, el círculo de mujeres permitió explorar cómo la energía atraviesa cuerpos, territorios, relaciones y la vida, y cómo la transición debe centrarse en el bienestar físico, espiritual, emocional, comunitario y del territorio.

Durante las actividades, se escucharon y visualizaron los vínculos y alianzas que sostienen luchas y cuidados, así como las fortalezas individuales y colectivas que las mujeres poseen para enfrentar los sistemas energéticos actuales y la transición energética moderna. Se enfatizó la importancia de los cuidados y las relaciones humanas y no humanas (como animales, plantas, montañas, volcanes y ríos), entendiendo que la energía debe servir a la vida y no al capital.

Se realizaron críticas a las tecnologías desplegadas como panaceas “verdes”, a las soluciones falsas y al colonialismo verde, y se señaló la necesidad de disminuir la excesiva demanda energética. También, se nombraron sistemas, violencias y prácticas que dañan y destruyen la vida: violencia contra las mujeres e infancias, extractivismo, colonialismo, machismo, capitalismo, militarismo, racismo, fascismo, la precarización del trabajo, individualismo y la competencia. Frente a estas, se destacó la construcción de contra-narrativas y alianzas anticapitalistas, antimperialistas y antipatriarcales, así como la defensa de los derechos de las mujeres, las comunidades y la naturaleza.

### III. LOS CUATRO CÍRCULOS



INICIO DEL ÁRBOL DE LA MEMORIA



CIERRE DEL ÁRBOL DE LA MEMORIA VIVA



### III. LOS CUATRO CÍRCULOS

Se coincidió en que los bancos, la industria y los mercados financieros no son aliados, sino más bien obstáculos en el camino. Mientras que las redes locales y globales, las relaciones afectivas, la naturaleza y los saberes se apuntaron como fuerzas que sostienen y nutren. También, se valoró como importante el conocimiento científico y académico, pero siempre y cuando se subordine a la sabiduría de las comunidades, de los pueblos originarios y a las prácticas cotidianas.

Finalmente, el círculo reafirmó la centralidad de los cuidados, la justicia, la autonomía y la dignidad, y cómo estos deben guiar la construcción de sistemas energéticos que respondan a las necesidades de todos los seres y ecosistemas. La experiencia confirmó que sentir, pensar e imaginar colectivamente es clave para avanzar hacia transiciones energéticas que sean procesos de transformación social, cultural, política y económica, donde la vida en su diversidad ocupe un lugar central.



## **IV. REFLEXIONES Y APRENDIZAJES**

La experiencia de los círculos de mujeres nos mostró que, desde una perspectiva feminista y territorial, la transición energética no puede entenderse como un asunto técnico, sectorial y apolítico. El concepto cuerpo-territorio resultó clave para comprender cómo las mujeres piensan, sienten e imaginan la energía, y nos otorgó las siguientes reflexiones y aprendizajes:

La vida como interdependencia. Las participantes coincidieron en que la vida no se fragmenta. La interdependencia más que un ideal de armonía es una condición material y política en la que todos los seres se conectan y dependen mutuamente para su existencia, desarrollo y bienestar. Desde esta perspectiva, los sistemas energéticos modernos se sitúan por fuera del entramado del sostenimiento de la vida, interrumpiendo relaciones y ciclos vitales. Al mismo tiempo, imponen jerarquías de dependencia entre cuerpos-territorios (centros-periferias, explotados/descartables), que se traducen en crisis climática, destrucción de ecosistemas y muerte de personas y sus culturas. Frente a ello, se proponen transiciones energéticas ecosociales y antipatriarcales que incluyan interdependencias y las reconozcan como principios organizadores de la vida y de los sistemas energéticos.

El lugar de lo íntimo, lo colectivo y lo estructural. En los círculos convivieron referencias personales (ej. el jugo de naranja de la madre cada mañana, el descanso, la paciencia), con la centralidad de lo colectivo (ej. redes, alianzas, cooperativas, comunidades, vecinos) y con la violencia estructural ejercida por sistemas opresores (ej. capitalismo, colonialismo, militarización). Desde esta mirada, se enfatizó en que la energía no se limita a lo productivo y doméstico: atraviesa y articula lo íntimo, colectivo y lo estructural. La energía es un entramado en múltiples escalas que impacta los cuerpos, moldea las relaciones y sostiene o fractura los entramados de vida. Es decir, que las formas de producir, distribuir y consumir energía repercuten en la salud, los vínculos y la organización social. Por tanto, hablar de transiciones energéticas antipatriarcales y ecosociales es reconocer este tejido y caminar de sistemas energéticos opresivos y extractivistas rumbo a sistemas energéticos basados en la reciprocidad, la solidaridad y libertad de los cuerpos y los territorios, pasando desde lo íntimo hasta lo estructural.

Generaciones y memorias. En los círculos las mujeres hablaron de sus hijas e hijos, de sus familias, de sus amigas, pero también de sus ancestas, de las luchas que no han cesado, lo ganado y lo perdido. Esta dimensión abre un horizonte temporal

que desborda lo inmediato, entrelaza la memoria y la imaginación, y cuestiona la noción de tiempo lineal “evolutivo” o “progresivo” que impulsa el petro-capitalismo y sus propuestas de transición. Frente a ello, las mujeres plantearon tiempos largos y circulares, al paso y ritmo de la vida. Desde esta mirada, las transiciones energéticas no se consideran saltos abruptos, metas por años o implementación de soluciones tecnocráticas. Más bien se conciben como procesos de continuidad, responsabilidad histórica de quienes han dañado y matado persiguiendo el desarrollo, y memoria de las contribuciones de quienes han conservado y defendido los territorios desde hace miles de años. Así, la memoria, los ciclos y ritmos de la vida, y la continuidad de la defensa de los cuerpos-territorios se vuelven pilares para las transiciones energéticas antipatriarcales y ecosociales.

La naturaleza no es un recurso. En los círculos, en diferentes momentos y de diversas formas, se desplazó la visión instrumental dominante que reduce los ecosistemas a mercancías o insumos. En contraste, la naturaleza emergió como vínculo, inspiración, conexión y refugio. Esta resignificación cuestiona la narrativa tecnocrática de la transición energética que concibe ríos, vientos o géiseres como fuentes de “recursos renovables”.

Para las mujeres, proteger y sostener la naturaleza no significa garantizar un flujo constante de servicios energéticos, sino instaurar relaciones de reciprocidad y cuidado en los cuerpos-territorios. Recordemos que el concepto cuerpo-territorio cuestiona la idea de naturaleza como objeto o recurso externo y afirma que cuerpo y territorio son inseparables, por tanto, el cuerpo y la tierra son territorios vivos donde se manifiestan y combaten opresiones.

Nombrar y resistir al extractivismo. Las mujeres nombraron claramente al extractivismo, las zonas de sacrificio y las falsas soluciones como núcleos de violencia, muerte y despojo, hicieron visible cómo los cuerpos-territorios son dañados por estos y cómo las narrativas de transición “verde” reproducen las mismas lógicas de saqueo y muerte que dicen superar. Esta crítica colocó a las mujeres participantes en el centro de un análisis estructural que vincula la transición energética con la lucha contra el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo. De este modo, las transiciones energéticas que ellas promueven no se entienden como nuevas tecnologías y combustibles en el mercado, sino como procesos de despatriarcalización, descolonización y decrecimiento que buscan reorganizar o desmontar las relaciones de poder que atraviesan los sistemas energéticos y los cuerpos-territorios, extrayendo fuerza, alegría y vida.

#### IV. REFLEXIONES Y APRENDIZAJES

Diversidad. Los círculos evidenciaron que la transformación colectiva deberá sostenerse en la diversidad. Por ello, lejos de proponer un modelo único, las mujeres defendieron la diversidad de cuerpos-territorios, saberes, necesidades e historias. Esto rompe con el imaginario hegemónico de una transición energética universal, lineal y homogénea; en su lugar plantean una constelación de procesos múltiples, situados, encarnados y enraizados. De aquí surge la elección de hablar de transiciones en plural: no como un recurso semántico, sino como reconocimiento de que la diversidad es condición material y política para sostener y expandir la vida y, por ende, debemos de hablar de transiciones energéticas.

Los cuidados como sostén de vida. En los círculos surgió un mosaico de expresiones que mostraron a los cuidados como prácticas políticas, afectivas y trascendentes. Hubo quienes hablaron de cuidar desde el estómago, el corazón, la mente y la palabra, y quienes compartieron lo que ponen a disposición de la colectividad para cuidar y defender los cuerpos-territorios. Se mencionaron el autocuidado y los cuidados como intención y práctica de respeto a la vida humana y no humana, así como base para la transformación política, económica y social que las transiciones energéticas suponen. Reconocer el cuidado como núcleo de las transiciones energéticas implica también desmontar las jerarquías de género que lo relegan a lo invisible y devaluado y proponer una redistribución de sus cargas. Se sugirieron transiciones que reconfiguren las relaciones de cuidado y poder, que garanticen el acceso a la energía y el mantener relaciones político-afectivas que hagan posible la reproducción de la vida en autonomía y libertad.

La comunidad como articulación y guía. Las mujeres señalaron a la comunidad no sólo como un conjunto de personas, sino como articulación de saberes, prácticas, memorias y afectos que constituyen la base de toda sociedad humana. En este sentido, las comunidades se posicionaron como espacios desde donde se deberían discutir, liderar, implementar y monitorear los procesos de transición energética, en tanto que estas buscan el bien común. El Estado, en cambio, fue considerado útil únicamente en la medida en que sus estructuras e instituciones impulsen y no obstaculicen los procesos colectivos. Como sugirieron algunas participantes, el Estado debe “compostarse”: descentralizar su poder y nutrir la diversidad de las comunidades, en vez de sofocar sus procesos y decisiones.

Poder en la transición. Los círculos también mostraron que las transiciones energéticas son espacios de poder permanente. Diferentes actores, desde comunidades y

movimientos sociales, hasta empresas, gobiernos y agencias internacionales sugieren (o imponen en el caso de las últimas) lógicas contrapuestas sobre la energía, e inscriben relaciones de poder en cada planta, línea de transmisión o turbina. Para detectar el tipo de relación política, ya sea simétrica o asimétrica, es necesario analizar quién se beneficia, quién pierde y cómo se utiliza la energía para legitimar o no el control de unos sobre otros. Esto evidencia que los procesos de transición no son neutrales o apolíticos: cada decisión tecnológica, política o económica tiene implicaciones en la vida, el bienestar y la autonomía de los cuerpos-territorios. Reconocer el carácter político de las transiciones energéticas es clave para construir transiciones ecosociales y antipatriarcales que confronten y se opongan a jerarquías, desigualdades y formas de dominación que reproducen violencia, exclusión y saqueo.

Prácticas transformadoras. Finalmente, los círculos de mujeres confirmaron que imaginar, sentir y pensar en colectivo no es un simple ejercicio pedagógico, sino una práctica de transición en sí misma: allí donde la horizontalidad, la escucha profunda, la articulación de saberes y sentires situados, el acompañamiento y el cuidado se instauran como principios y acciones políticas. En este sentido, los círculos no sólo produjeron conocimiento valioso para entender y cuestionar la transición energética actual, sino que también encarnaron prácticas, cuya fuerza radica en ser espacios donde la palabra circula libre de jerarquías y juicios y donde el conocimiento y acción se construye colectivamente y en libertad. Apostar por métodos participativos, situados en los cuerpos-territorios y centrados en lo reflexivo, emocional e imaginativo es clave para las transiciones ecosociales y antipatriarcales.

En conjunto, estos aprendizajes muestran que las transiciones ecosociales y antipatriarcales se construyen desde el cuidado de los cuerpos-territorios y desde lo interdependiente y lo diverso. Las transiciones ecosociales y antipatriarcales desafían al capitalismo, el patriarcado, el racismo y el colonialismo. Los círculos mostraron que hablar de energía significa hablar de los ciclos socioecológicos y las relaciones que sostienen la vida y, por tanto, hablar de la transición energética implica pensar en estructuras, tecnologías, prácticas, conocimientos y condiciones de sostenimiento de la vida.



## REFERENCIAS

Bolen, J. S. (2013). *El millonésimo círculo: cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo : guía esencial para los círculos de mujeres* (; E. Gómez, Trans.; Primera edición digital). Editorial Kairós.

Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Librería de Cuerpos Parlantes.

Daggett, C. (2018). Petro-masculinity: Fossil Fuels and Authoritarian Desire. *Millennium*, 47(1), 25–44.

Fals Borda, O. (1980). *Historia doble de la Costa*. Carlos Valencia Editores.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños



**TRANSICIÓN ENERGÉTICA ECOSOCIAL Y ANTIPATRIARCAL**  
**LOS CÍRCULOS DE MUJERES COMO NUEVA METODOLOGÍA DE ABORDAJE**  
**Esta obra se terminó de imprimir el 20 de abril de 2026 en los talleres de Offset W, S.A. de C.V. Emilio Carranza 229, San Andrés Tetepilco, Iztapalapa, Ciudad de México, 09440.**  
**El tiraje consta de 300 ejemplares.**

